

del temor de los primeros, vienen hácia nosotros con entusiasmo, y sin que tengamos necesidad de pedírsela, su adhesion no se hace esperar.

« Ni siquiera es necesaria la presencia de nuestras tropas; basta que los juaristas no estén ahí para ejecutar sus venganzas, para que la monarquía sea proclamada.

« El número de las localidades que la reconocen aumenta cada día, sin presion alguna por parte nuestra; y como es fácil juzgar de la opinion de las provincias en que no flota aún nuestra bandera, por la que anima á los que pueden comparar el régimen actual con el antiguo, es menester concluir de esto que el día en que nuestros soldados aparezcan en el interior, donde se les llama á gritos como á libertadores, todo el país con raras excepciones, aclamará al nuevo gobierno y á su augusta jefe.

« Los habitantes de las ciudades que poseen y que, como en todos los países del mundo, viven de orden y de paz, nos acogen con felicidad y nos cubren de flores; pero los cuarenta años de desorden, de anarquía, de guerras civiles que han acabado el país, lo han llenado de gentes que se han puesto fuera de la sociedad, y que encuentran mas cómodo vivir de robos, y de saqueos, que ganar su vida trabajando. »

CAPÍTULO IV.

Protestas pacíficas de los Estados- Unidos.— Su guerra civil.— Hostilidad al imperio del ministro en Londres.— Explicaciones de los Estados- Unidos.— Alarmas de estos sobre las intenciones de Francia.— Piden explicaciones.— La Francia las pide á su vez.— Actitud de los Estados- Unidos.— Voto de la cámara de representantes.— Vuelve á aquellos el ministro acreditado cerca de Juárez.— No reconocen á Maximiliano.

Ya se recordará que los Estados- Unidos se negaron á tomar parte en el convenio de Londres. El gobierno y el pueblo de la Union han sido siempre hostiles á todo lo que pudiese salvar la nacionalidad mexicana; si bien es justo reconocer que hay muchos ciudadanos distinguidos en aquel país que se oponen á nuevas adquisiciones de territorio, y que aun han sido favorables al establecimiento de una monarquía en México.

La intervencion europea se decidió y llevó á cabo en los momentos en que los Estados- Unidos se hallaban entregados á una gigantesca guerra civil; pero esta circunstancia no influyó, como se ha creído, en aquella empresa, ya que esta no tuvo origen en el estado en que se encontraba México; así que la Europa no eligió la época de intervenir, sino que se creyó forzada á ello.

En Abril de 1863, escribía Mr. Mercier, ministro de Francia en Washington, que se hallaba autorizado para afirmar que el gobierno de la Union deseaba ardientemente evitar el dar al de Francia queja alguna por la cuestion mexicana, y que nada había dicho que pudiese alarmar la susceptibilidad de la Francia.

Pero el 23 del mismo mes y año se quejaba seriamente el gobierno frances al de Washington de que su ministro en Lóndres hubiese escrito al comandante de la flota federal, que dejase pasar libremente los envíos de armas y municiones de guerra expedidos de Inglaterra á Matamoros.

Mr. Seward, ministro de negocios extranjeros de los Estados-Unidos, dió explicaciones sobre este incidente, al cual declaró ser completamente ajeno; reconociendo al mismo tiempo que ese documento tenía una forma hostil, enteramente en oposicion con los sentimientos de amistad de su gobierno.

En Setiembre se presentó Mr. Dayton á Mr. Drouyn de Lhuys para hablarle de los rumores que corrian acerca del próximo reconocimiento del Sur por la Francia, y de un tratado por el cual la nueva Confederacion cedería á la Francia, ya para ella, ya para devolverlos á México, Tejas y una parte de la Luisiana.

Antes de responderle, Mr. Drouyn de Lhuys le volvió rumores por rumores, preguntándole si había

oído hablar de una protesta del gobierno de Washington contra la expedicion de México y sus consecuencias, la conclusion de una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados-Unidos y la Rusia, y la aparicion de una flota federal en Veracruz.

Respecto á la protesta, contestó Mr. Dayton que no existía ninguna; que lo único que había hecho era expresar la impresion que producía en sus ciudadanos la preponderancia de una potencia europea en una republica americana, y creacion de una monarquia en una comarca vecina de los Estados-Unidos; pero que eso no era protestar ni temer una ingerencia conminatoria, y negó la alianza con la Rusia y el envio de la flota á Veracruz.

Entonces le dijo Mr. Drouyn de Lhuys que no daba importancia á esos rumores, y que si le había hablado de ellos, era para precaverle de los de otra naturaleza, que quizá tenían el mismo origen.

El gobierno de Washington no descuidaba sin embargo la frontera, y el general Banks recibió la orden de impedir que por el Rio Grande se introdujesen en México armas y municiones; pero al mismo tiempo se le advertía de la neutralidad de los Estados-Unidos y de las relaciones diplomáticas que seguían con la Republica mexicana.

Los Estados-Unidos, aseguraba Mr. Seward, deseaban evitar todo lo que pudiese irritar el amor propio de la Francia, y no pretendían intervenir en nin-

gun sentido en México; pero que eso no le impedía declarar que la verdadera opinion en México era favorable á un gobierno *doméstico* y republicano; opinion que se debia á la influencia popular del país de Mr. Seward, y que era indispensable al progreso de la civilizacion en el continente americano. Y en fin, que la seguridad de los Estados- Unidos y su manifiesto y brillante destino estaban ligados á las instituciones republicanas en toda la América, por lo cual habia ya advertido á la Francia del conflicto que podria surgir entre ella, los Estados- Unidos y las demas repúblicas americanas.

Los acontecimientos, empero, seguian en México el curso que hemos indicado, cosa nada agradable á la cámara de representantes de los Estados- Unidos, la cual el 4 de Abril de 1864, en los momentos de la aceptacion de la corona por el archiduque, adoptó, por unanimidad, una resolución contra el reconocimiento de una monarquía en México.

El gobierno de Washington se apresuró á prevenir á su ministro en Francia que instruyese á este gobierno de que la cámara habia obrado por su propia iniciativa, y que para que ese acto revistiese el carácter de legislativo, era necesaria la sancion del senado y la aprobacion del presidente, el cual no pensaba apartarse de la política que habia seguido hasta entonces.

Cuando se presentó Mr. Dayton á Mr. Drouyn de

Lhuys, le preguntó este: «¿Nos trae vd. la paz ó la guerra?» Mr. Dayton dió las explicaciones citadas; y al dar cuenta á su gobierno de la buena impresion que habian producido en el frances, añadia que los comisarios del Sur en Europa fundaban grandes esperanzas en una mala inteligencia con la Francia.

Como para dar mayor fuerza á las explicaciones del gobierno de Washington, anunció este á su ministro en Paris en 21 de Mayo que Mr. Corwin, representante de la Union cerca del gobierno de Juarez, volvia á los Estados- Unidos con licencia y se hallaba ya en la Habana.

Siete dias despues de este despacho, desembarcaba en Veracruz el emperador de México. El gobierno de Washington no le reconoció, y ha seguido recibiendo como ministro del gobierno de Juarez á la persona que este envió con ese carácter desde los primeros acontecimientos. Dicho representante, de cuya actividad se ha hablado mucho, no ha tenido jamas, sin embargo, relaciones oficiales con ninguno de los representantes de la Europa en América, cuyos gobiernos reconocieron el imperio apenas aceptó Maximiliano.